

Donna Jackson-Maldonado (1951-2021)

escribo estas palabras como un merecido reconocimiento a una de las investigadoras más importantes en el estudio del desarrollo del lenguaje en niños mexicanos, la doctora Donna Jackson-Maldonado. Donna tuvo una amplia trayectoria en México, en especial en la Universidad Autónoma de Querétaro. Fue una gran investigadora, una profesora dedicada, una entusiasta colaboradora y una gran amiga.

Como investigadora mostraba su entusiasmo y el placer por lo que hacía. La amplia investigación que realizó sobre el lenguaje infantil en niños hablantes del español, con desarrollo típico y desarrollo atípico, monolingües y bilingües, dio grandes frutos: ponencias en las que la audiencia se sentía atraída al punto de generar grandes discusiones; nuevas ideas que culminaban en tesis de maestría o doctorado; la publicación de artículos en revistas nacionales e internacionales; incluso la creación de importantes instrumentos de medición del lenguaje, como el Inventario MacArthur-Bates de Habilidades Comunicativas, que hoy es de gran importancia en la evaluación del lenguaje infantil. Dentro de la Facultad de Lenguas y Letras, fue pilar en el programa de posgrado al ser una de las primeras profesoras en formar parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), el organismo evaluador de los investigadores en México, y de mantenerse en él.

Aun cuando Donna oficialmente se jubiló a principios de 2020, nunca dejó de apoyar y trabajar con la facultad. Continuó colaborando en proyectos y dirigiendo tesis. Dentro de sus últimas ideas estuvo la creación de un programa de equinoterapia para niños con síndrome de Down o autismo, así como hacer crecer el programa de posgrado en Lingüística, con la creación de una maestría en Terapia del Lenguaje. Una de sus preocupaciones centrales era mejorar la comunicación infantil y ayudar a formar profesionales en

esta área. Esto la llevó a pensar en abrir un programa de maestría que cumpliera con estándares de certificación internacional. Confío en que estos proyectos, que se quedaron en planes, puedan impulsarse en el futuro a través de sus colegas y de los investigadores que ella ayudó a formar.

Con ese carácter riguroso y directo que la caracterizaba, fue más que una profesora. La estricta definición de un profesor es el de una persona que da clases sobre un tema de su conocimiento. Sin embargo, el significado puede ser más profundo, ya que no todos los profesores son iguales: hay quienes llegan a significar mucho más para nosotros, pues su enseñanza nos acompaña más allá del aula, nos hace mejores personas y se convierten en grandes mentores. Sin duda alguna, Donna fue ese tipo de profesor. Para mí y para muchos de sus alumnos fue una mentora.

Quienes fuimos afortunados de ser sus alumnos y de tenerla como nuestra mentora o directora de tesis aprendimos de ella no sólo los aspectos relativos al desarrollo lingüístico de niños con desarrollo típico y a cómo éste difiere en niños con trastorno de lenguaje. También aprendimos a identificar problemas; a generar nuestras propias ideas; a perseguir nuestros objetivos; y a estar alerta en pláticas informales, para así estar al tanto de lo que otros decían y tener una visión más amplia de un problema.

Siempre pensé que Donna tenía como objetivo “la frase del día”: en cada espacio académico o actividad de investigación siempre había una observación, una frase de enseñanza. En una ocasión, después de una presentación sobre un proyecto en curso, su frase fue: “Debes aprender a leer a tu audiencia y ver qué le interesa de tu presentación, para así adaptar tu discurso”.

Frecuentemente buscaba dar a sus alumnos experiencias que les permitieran crecer. Tuve la dicha de compartir con ella quince años, los primeros cinco como alumna, primero en la licenciatura y después en la Maestría en Lingüística, en donde también fue mi directora de tesis. Recuerdo que mi primer acercamiento real a la investigación fue gracias a ella. Para una de sus clases de licenciatura invitó a una estudiante extranjera de posgrado, quien nos habló de su estudio, nos mostró la tarea que habían de responder los niños, que nosotros mismos completamos, a fin de ver cómo funcionaba y qué tipo de respuestas esperaba. Esa visita nos permitió tener un acercamiento de primera mano, no sólo a través de la lectura de un artículo. Recuerdo que me encantó conocer todo el proceso y el porqué de la investigadora para elegir ese diseño y no otro.

Estar con Donna era como estar en una clase constante. Cuando realizábamos trabajo de campo observando niños o entrevistando a las familias, nos hacía preguntas como: “¿Qué observaste? ¿Qué estuvo bien/mal en lo que hicimos? ¿Qué esperas que haga el niño ante este estímulo?”. Sus asesorías siempre fueron intensas, uno tenía que estar preparado para cazar las ideas al aire: eran tantas que difícilmente se podía llevar un orden.

Siempre buscó abrir espacios de oportunidades para sus alumnos, y en especial para sus tesis. Cuando traía investigadores, nos agendaba sesiones individuales con ellos con el propósito de que les explicáramos nuestros proyectos y tuviéramos otros puntos de vista. Donna se alegraba cuando veía que sus alumnos estaban generando sus propias ideas y planteando soluciones. En cada proyecto con sus alumnos, ella ayudaba, pero no

los llevaba de la mano. Ella era algo así como la semilla: necesaria para empezar, pero el fruto, el producto final, requiere cuidado y trabajo del alumno.

Ser tesista de Donna nunca fue fácil; por el contrario, trabajar con ella era difícil, era duro, pero al mismo tiempo intensamente interesante y enriquecedor. En una entrevista que dio, quizás la última, en 2021, para la revista *Semas*, de la Facultad de Lenguas y Letras de la Universidad Autónoma de Querétaro, dijo que lo que más le interesaba en su profesión era esa parte de ver que sus alumnos podían llegar a superarla. Esto nos muestra el entusiasmo que ponía en su trabajo y el tipo de mentora que era.

Gracias a esta forma de impulsar a sus alumnos es que yo solicité estudiar un doctorado en el área de Ciencias del Habla y la Audición en el extranjero. Fue la formación que me dio como investigadora la que me permitió no sólo contemplar esta posibilidad, sino estar preparada para ella. Sin sus consejos y apoyo no habría culminado con éxito dicho posgrado.

Donna era una persona multifacética. Se podía hablar con ella como investigadora, como colega, como asesora, pero una de las facetas más fascinantes fue tenerla como amiga. Cuando la relación profesor-alumno terminó oficialmente, Donna y yo seguimos manteniendo conversaciones, algunas veces en los pasillos de la universidad o en su oficina, otras veces tomando un café o comiendo una hamburguesa. Durante ocho años, en cada visita a Querétaro, nunca faltó una reunión con ella, aunque fuera corta. En estas visitas surgían conversaciones de muchos temas. Hablábamos de trabajo, de proyectos, de frustraciones, pero también de nuestros hijos y sus éxitos, y de las cosas buenas que nos pasaban. Estas visitas ya no se darán y es difícil aceptarlo.

Donna tenía siempre un consejo oportuno. Una de las cosas que la caracterizaban era su forma directa de decir lo que pensaba. Era transparente. Siempre sabías de qué lado estaba y qué terreno pisabas. Por eso sus consejos eran directos, sin flores: simplemente lo que era. Siempre le agradecí esta forma de ser. A lo largo de todos estos años recibí de ella muchos consejos, pero el que siempre recordaré tiene que ver precisamente con la amistad. Un día me dijo: “No dejes que el orgullo te aleje de una amiga, se pierde un tiempo que jamás recuperas”.

Cuesta creer que su presencia física ya no estará con nosotros en el día a día. Pero, finalmente, la mejor manera de traer e invitar a diario a quienes han partido es compartiendo lo que sabemos de ellos, recordando sus vivencias, saboreando las anécdotas, modelando su legado. Donna seguirá con nosotros en ese legado que nos dejó.

LOURDES MARTÍNEZ NIETO

Associate Professor at A.T. Still University's Arizona School
of Health Sciences Audiology and Speech-Language Pathology Department
lulu.m.nieto@gmail.com

